

## INFORMACION TELEGRAFICA MUNDIAL

Servicio exclusivo para "EL SIGLO" de sus corresponsales permanentes en las principales capitales y de la Agencia Austrai

### DE ETTORE BRAVETTA

## Poder marítimo y poder aéreo

Roma, de 1922.

**FRANCIA**  
A PASO DE TORTUGA  
Hace 30 años que se instruye un expediente para la construcción de una gran ciudad, que de renovar su pedimento del momento de un colegio para varones, recibió el carácter de instrucción pública y la información de que aún no se había terminado la investigación, cuando, hace 50 años, a raíz de una primera petición formulada por el mismo sentido por dicha corporación.

**PERIODISTA DETENIDO**  
MADRID, 28. — El señor Valdivia, director del diario "El Heraldo de Madrid", ha sido arrestado y conducido a las cárceles militares. Se supone que su detención obedece a supuestos ataques al Consejo de Guerra y Marina con motivo del expediente presentado por el general Pío Baroja sobre el desastre de Alcañiz.

**RECIPIENTES**  
PARIS, 28. — En el Eliseo se celebró una reunión presidida por Millerand, asistiendo Poincaré, Delcassé, Barthou, Poch y Delandier. "Le Matin", dice que se conferenció sobre la adopción de las medidas que se adoptaron en el caso de la Conferencia de Bruselas no se refirió a los resultados no sean satisfactorios. Entre esas medidas figura la ocupación de la cuenca del Ruhr y parte del Ruhr, incluido Essen.

**EN BUEN PROYECTO**  
PARIS, 28. — Parece que los franceses aceptarían el proyecto propuesto por el primer ministro de la Unión Soviética, tendiente a establecer el uso del pan de acero en la cotización de la harina.

**UN NUEVO EN FRANCO**  
PARIS, 28. — Los nuevos han sido el más máximo que se haya visto, pues cada uno cuestiona.

**LEMANIA**  
POLITICA ALEMANA  
Un proyect ode Cuno

**BERLIN, 28.** — Al inaugurarse el período de sesiones del Reichstag, el jefe del gabinete, Cuno, anunció que convocaría a un consejo de los primeros ministros de los Estados federales, tendiente a asegurar la cooperación para la solución de los diferentes problemas que afectan a Alemania.

**ASISTENTE DE ASIA MENOR**  
Ministros condenados  
JENAS, 28. — Los ex ministros Gounaris, Stratos, Protopapaki, Theotokis y Baltazis y el general Hadjilampros fueron condenados a muerte a causa del delito de asesinato de Asia Menor.

**UNA DEFRAUDACION**  
JENAS, 28. — El general Gounaris, ex ministro de Asistencia de Asia Menor, fue condenado a prisión perpetua por defraudación.

**MINISTROS INEPTOS**  
JENAS, 28. — Los ministros Gounaris, Stratos, Protopapaki, Theotokis y Baltazis y el general Hadjilampros fueron condenados a muerte a causa del delito de asesinato de Asia Menor.

**LA INDEPENDENCIA**  
TOTAL DE TURQUIA  
LONDRES, 28. — "The Times" dice que los representantes del gobierno de los soviets rusos, ante la conferencia de Lausana, insistirán sobre la independencia total de Turquía y respecto a la clausura de los estrechos para los buques de guerra y el libre paso para los navíos de comercio.

**CONTRA UN IMPUESTO**  
GINEBRA, 28. — Todos los obispos suizos son hostiles al proyecto de establecer un impuesto sobre el capital.

**TERRORISTAS EN ACCION**  
MADRID, 28. — En los barrios de esta capital se explotó una bomba, causando daños materiales. En la estación de Puente Mediano, halló siete cartuchos dinamita sin explotar. Se cree

Según sir Westcott Abell, el poder marítimo resulta de la combinación de una marina mercante activa y eficiente con una marina militar que garantice en toda circunstancia el cumplimiento de sus funciones especiales.

La marina de guerra, agrega, es un producto natural del comercio marítimo, como lo ha demostrado el hecho de que en los tiempos pasados las navías mercantes constituían el armamento de la flota de guerra.

Define del modo siguiente los factores principales de que depende la prosperidad comercial: potencia de producción, que implica la necesidad de un intercambio de materias primas y de productos con el objeto de traer a la posesión de materias primas en un número adecuado al transporte de esas materias primas y esos productos; potencia de colonización en que las navías mercantes tengan puntos de refugio y de protección y halle el comercio facilidades de intercambio.

Si se acepta esta definición del poder marítimo — y no hay motivo para refutarla, por cuanto es lógica, comprensiva y representativa por completo las condiciones actuales de la Gran Bretaña, la dominadora de los siete océanos — hay motivos para creer que la volación, con sus extraordinarios progresos actuales y de prever, transformará radicalmente el mundo en un número de años bastante corto la situación de todas las potencias a las que corresponde, aunque en grado diverso, el calificativo de "marítimas", determinando una revolución social tan vasta que no habrá tenido precedentes en la historia.

De hecho la volación, en su sentido, como ya no hay más motivos de duda, a las navías de batalla, traerá como consecuencia la lógica desaparición de las marinas militares, que constituyen el nervio, y volverá a proporcionar la seguridad de las grandes vías oceánicas en tiempo de guerra, en paz, y en circunstancias de completa, o casi completamente, el tráfico marítimo. Estas son las conclusiones a que llega todo aquel que considera, sin ideas preconcebidas los elementos de hechos recogidos por los Estados Unidos en una larga serie de costosos experimentos; las declaraciones explícitas que el ex ministro británico de Volación, capitán E. E. Guest, hizo ante la Cámara de los Comunes, al presentar el presupuesto de su ministerio; las afirmaciones de los almirantes y generales desarrollan en la opinión pública el sentido del próximo y hasta inminente cambio de situación.

El ministro británico de Volación ha dicho: "Ya ha quedado demostrado que una sola bomba puede hundir en pocos minutos la nave de guerra más potente", y se declaró convencido de que dentro de unos diez años "un combate entre las fuerzas del mar y las fuerzas del aire será una lucha griega y patética, completamente unilateral", dada la superioridad de las últimas.

El coronel Moore Brabazon, diputado, uno de los primeros ingleses que hicieron volar los aviones con éxito, declaró formalmente "que en el mundo se ha producido un cambio tal que torna antiquadas a las marinas de guerra". Y extendiendo su razonamiento a sus últimas conclusiones aconsejó al gobierno británico que haga regresar a las escuadras de ultramar, desarme al "home fleet", des-

mantenimiento de las navías de guerra, clausura de los arsenales, y jubileo a todos los oficiales de marina, "puesto que, habiendose transformado la marina militar en una antiquada, todo el dinero empleado para mantenerla representa el mayor de precio posible por el dinero de los contribuyentes en un período en que el sumamente necesario la mayor economía".

El ministro citado no llegó en sus deducciones hasta los límites alcanzados por el coronel Brabazon y otros diputados que lo apoyaron; pero la verdad es que si una nave de batalla no es más que un gran potencial ofensivo y defensivo, puede ser hundida en pocos minutos por las bombas aéreas, la misma suerte correrá con mayor razón a todos los cruceros y a todas las demás navías de guerra de cualquier época, por lo tanto, las defensas de la potencia aérea prevén para un porvenir más o menos remoto la desaparición completa de las marinas de guerra, mientras el avión sea superior en todas las direcciones por aeroplanos de todos los tipos y dimensiones.

Entonces, en caso de guerra contra una potencia marítima, el enemigo no se preparará el hundimiento de las navías militares de la marina, limitadas en número y provistas de considerable potencia ofensiva y defensiva, sino que concentrará sus fuerzas aéreas contra las navías mercantes que, por su misma construcción y por su velocidad considerablemente inferior a la de las navías de guerra, son bastante más susceptibles de ser hundidas por bombas aéreas, hasta de potencia limitada.

Consideremos, por ejemplo, el caso de la Gran Bretaña, por ser la que posee en mayor grado la potencia marítima de acuerdo con la definición de sir Westcott Abell. Dentro de diez años, a consecuencia del tratado de Washington, sólo quedará una flota de guerra, entre "superdreadnoughts" y cruceros de batalla, además de un número de cruceros rápidos y de torpederos que será fuertemente limitado por las exigencias financieras. Poseerá, por otra parte, cubos de "cuatro mil" toneladas, navíos mercantes, en su mayor parte de velocidad moderada. Es obvio que un enemigo deseara de herrar de muerte concentrará sus esfuerzos en la destrucción de las navías mercantes por el tráfico marítimo, por lo que el enemigo deseara de herrar de muerte concentrará sus esfuerzos en la destrucción de las navías mercantes por el tráfico marítimo.

Este dicho, falta demostrar la exactitud de nuestra tesis, es decir, que la volación, y más generalmente la mecanización de la guerra, ha transformado en un número de años bastante corto la situación de todas las potencias a las que corresponde, aunque en grado diverso, el calificativo de "marítimas", determinando una revolución social tan vasta que no habrá tenido precedentes en la historia.

De hecho la volación, en su sentido, como ya no hay más motivos de duda, a las navías de batalla, traerá como consecuencia la lógica desaparición de las marinas militares, que constituyen el nervio, y volverá a proporcionar la seguridad de las grandes vías oceánicas en tiempo de guerra, en paz, y en circunstancias de completa, o casi completamente, el tráfico marítimo. Estas son las conclusiones a que llega todo aquel que considera, sin ideas preconcebidas los elementos de hechos recogidos por los Estados Unidos en una larga serie de costosos experimentos; las declaraciones explícitas que el ex ministro británico de Volación, capitán E. E. Guest, hizo ante la Cámara de los Comunes, al presentar el presupuesto de su ministerio; las afirmaciones de los almirantes y generales desarrollan en la opinión pública el sentido del próximo y hasta inminente cambio de situación.

El ministro británico de Volación ha dicho: "Ya ha quedado demostrado que una sola bomba puede hundir en pocos minutos la nave de guerra más potente", y se declaró convencido de que dentro de unos diez años "un combate entre las fuerzas del mar y las fuerzas del aire será una lucha griega y patética, completamente unilateral", dada la superioridad de las últimas.

El coronel Moore Brabazon, diputado, uno de los primeros ingleses que hicieron volar los aviones con éxito, declaró formalmente "que en el mundo se ha producido un cambio tal que torna antiquadas a las marinas de guerra". Y extendiendo su razonamiento a sus últimas conclusiones aconsejó al gobierno británico que haga regresar a las escuadras de ultramar, desarme al "home fleet", des-

mantenimiento de las navías de guerra, clausura de los arsenales, y jubileo a todos los oficiales de marina, "puesto que, habiendose transformado la marina militar en una antiquada, todo el dinero empleado para mantenerla representa el mayor de precio posible por el dinero de los contribuyentes en un período en que el sumamente necesario la mayor economía".

El ministro citado no llegó en sus deducciones hasta los límites alcanzados por el coronel Brabazon y otros diputados que lo apoyaron; pero la verdad es que si una nave de batalla no es más que un gran potencial ofensivo y defensivo, puede ser hundida en pocos minutos por las bombas aéreas, la misma suerte correrá con mayor razón a todos los cruceros y a todas las demás navías de guerra de cualquier época, por lo tanto, las defensas de la potencia aérea prevén para un porvenir más o menos remoto la desaparición completa de las marinas de guerra, mientras el avión sea superior en todas las direcciones por aeroplanos de todos los tipos y dimensiones.

Entonces, en caso de guerra contra una potencia marítima, el enemigo no se preparará el hundimiento de las navías militares de la marina, limitadas en número y provistas de considerable potencia ofensiva y defensiva, sino que concentrará sus fuerzas aéreas contra las navías mercantes que, por su misma construcción y por su velocidad considerablemente inferior a la de las navías de guerra, son bastante más susceptibles de ser hundidas por bombas aéreas, hasta de potencia limitada.

Consideremos, por ejemplo, el caso de la Gran Bretaña, por ser la que posee en mayor grado la potencia marítima de acuerdo con la definición de sir Westcott Abell. Dentro de diez años, a consecuencia del tratado de Washington, sólo quedará una flota de guerra, entre "superdreadnoughts" y cruceros de batalla, además de un número de cruceros rápidos y de torpederos que será fuertemente limitado por las exigencias financieras. Poseerá, por otra parte, cubos de "cuatro mil" toneladas, navíos mercantes, en su mayor parte de velocidad moderada. Es obvio que un enemigo deseara de herrar de muerte concentrará sus esfuerzos en la destrucción de las navías mercantes por el tráfico marítimo, por lo que el enemigo deseara de herrar de muerte concentrará sus esfuerzos en la destrucción de las navías mercantes por el tráfico marítimo.

Este dicho, falta demostrar la exactitud de nuestra tesis, es decir, que la volación, y más generalmente la mecanización de la guerra, ha transformado en un número de años bastante corto la situación de todas las potencias a las que corresponde, aunque en grado diverso, el calificativo de "marítimas", determinando una revolución social tan vasta que no habrá tenido precedentes en la historia.

De hecho la volación, en su sentido, como ya no hay más motivos de duda, a las navías de batalla, traerá como consecuencia la lógica desaparición de las marinas militares, que constituyen el nervio, y volverá a proporcionar la seguridad de las grandes vías oceánicas en tiempo de guerra, en paz, y en circunstancias de completa, o casi completamente, el tráfico marítimo. Estas son las conclusiones a que llega todo aquel que considera, sin ideas preconcebidas los elementos de hechos recogidos por los Estados Unidos en una larga serie de costosos experimentos; las declaraciones explícitas que el ex ministro británico de Volación, capitán E. E. Guest, hizo ante la Cámara de los Comunes, al presentar el presupuesto de su ministerio; las afirmaciones de los almirantes y generales desarrollan en la opinión pública el sentido del próximo y hasta inminente cambio de situación.

El ministro británico de Volación ha dicho: "Ya ha quedado demostrado que una sola bomba puede hundir en pocos minutos la nave de guerra más potente", y se declaró convencido de que dentro de unos diez años "un combate entre las fuerzas del mar y las fuerzas del aire será una lucha griega y patética, completamente unilateral", dada la superioridad de las últimas.

El coronel Moore Brabazon, diputado, uno de los primeros ingleses que hicieron volar los aviones con éxito, declaró formalmente "que en el mundo se ha producido un cambio tal que torna antiquadas a las marinas de guerra". Y extendiendo su razonamiento a sus últimas conclusiones aconsejó al gobierno británico que haga regresar a las escuadras de ultramar, desarme al "home fleet", des-

El movimiento de materias primas, artículos alimenticios, manufacturas, etcétera, a que provee anualmente la marina mercante británica es de 150 millones de toneladas, término medio, en orden de magnitud de esta cifra hasta para demostrar la importancia del negocio. "En las palabras de un participante entusiasta de la volación son exactas: escribe Archibald Hurd — otros pueblos insignificantes, importados de ultramar, nos hallamos frente a un problema insuperable. Sólo poderes exitivos, capaces de manejar, en un descomulgado en misión de entranjeros y de proveerlos, con materias primas para elaboración, la día en que se verifique que un comite entre las fuerzas del aire y las fuerzas del mar, queda ser desecho como una lucha por la vida, en la que el vencedor, el destino de nuestro país quedará sellado".

El Hurd, escritor, fuertemente partidario de las cruzadas naves de guerra, niega tal posibilidad; pero esto, como dice Rudyard Kipling, es otra historia.

¿Cómo podrá realmente la Gran Bretaña, o cualquiera otra potencia marítima que dependa de un tráfico oceánico para vivir y trabajar, proveer a los millones en tiempos de guerra, cuando la volación de guerra haya asumido el enorme desarrollo que puede preverse razonablemente? No parece fácil sustituir al buque mercante con la aeronave mercante, porque ésta no podrá alcanzar jamás una capacidad de transporte comparable con la de un navío, ni siquiera de pequeñas dimensiones. Si se toma el área por unidad, el peso específico del que es solamente de 0.661252. En tanto que la función del buque consiste en mover su carga de un punto a otro, la aeronave debe sostenerla y moverla al mismo tiempo.

Puede ser que los buques mercantes sean el porvenir, si sobreviven, como se propuso hacer en la última guerra, durante la cual se presentaron proyectos sencillos e ingeniosos y los alemanes mandaron a Nueva York el "Deutschland", con una pequeña carga, pero debió de ser necesario, por la modesta dimensiones de los buques portaequipajes de las cuales remontan al vuelo hundidos de aeroplanos para defenderlos. Pero todo esto es más fácil imaginario que realizable, en todo caso, se tratará siempre de un problema de logística, que podrá aliviarse, al menos, pero no curarse, por la muerte por inanición de las naciones que dependen del mar.

Este dicho, falta demostrar la exactitud de nuestra tesis, es decir, que la volación, y más generalmente la mecanización de la guerra, ha transformado en un número de años bastante corto la situación de todas las potencias a las que corresponde, aunque en grado diverso, el calificativo de "marítimas", determinando una revolución social tan vasta que no habrá tenido precedentes en la historia.

De hecho la volación, en su sentido, como ya no hay más motivos de duda, a las navías de batalla, traerá como consecuencia la lógica desaparición de las marinas militares, que constituyen el nervio, y volverá a proporcionar la seguridad de las grandes vías oceánicas en tiempo de guerra, en paz, y en circunstancias de completa, o casi completamente, el tráfico marítimo. Estas son las conclusiones a que llega todo aquel que considera, sin ideas preconcebidas los elementos de hechos recogidos por los Estados Unidos en una larga serie de costosos experimentos; las declaraciones explícitas que el ex ministro británico de Volación, capitán E. E. Guest, hizo ante la Cámara de los Comunes, al presentar el presupuesto de su ministerio; las afirmaciones de los almirantes y generales desarrollan en la opinión pública el sentido del próximo y hasta inminente cambio de situación.

El ministro británico de Volación ha dicho: "Ya ha quedado demostrado que una sola bomba puede hundir en pocos minutos la nave de guerra más potente", y se declaró convencido de que dentro de unos diez años "un combate entre las fuerzas del mar y las fuerzas del aire será una lucha griega y patética, completamente unilateral", dada la superioridad de las últimas.

El coronel Moore Brabazon, diputado, uno de los primeros ingleses que hicieron volar los aviones con éxito, declaró formalmente "que en el mundo se ha producido un cambio tal que torna antiquadas a las marinas de guerra". Y extendiendo su razonamiento a sus últimas conclusiones aconsejó al gobierno británico que haga regresar a las escuadras de ultramar, desarme al "home fleet", des-

mantenimiento de las navías de guerra, clausura de los arsenales, y jubileo a todos los oficiales de marina, "puesto que, habiendose transformado la marina militar en una antiquada, todo el dinero empleado para mantenerla representa el mayor de precio posible por el dinero de los contribuyentes en un período en que el sumamente necesario la mayor economía".

El ministro citado no llegó en sus deducciones hasta los límites alcanzados por el coronel Brabazon y otros diputados que lo apoyaron; pero la verdad es que si una nave de batalla no es más que un gran potencial ofensivo y defensivo, puede ser hundida en pocos minutos por las bombas aéreas, la misma suerte correrá con mayor razón a todos los cruceros y a todas las demás navías de guerra de cualquier época, por lo tanto, las defensas de la potencia aérea prevén para un porvenir más o menos remoto la desaparición completa de las marinas de guerra, mientras el avión sea superior en todas las direcciones por aeroplanos de todos los tipos y dimensiones.

Entonces, en caso de guerra contra una potencia marítima, el enemigo no se preparará el hundimiento de las navías militares de la marina, limitadas en número y provistas de considerable potencia ofensiva y defensiva, sino que concentrará sus fuerzas aéreas contra las navías mercantes que, por su misma construcción y por su velocidad considerablemente inferior a la de las navías de guerra, son bastante más susceptibles de ser hundidas por bombas aéreas, hasta de potencia limitada.

Consideremos, por ejemplo, el caso de la Gran Bretaña, por ser la que posee en mayor grado la potencia marítima de acuerdo con la definición de sir Westcott Abell. Dentro de diez años, a consecuencia del tratado de Washington, sólo quedará una flota de guerra, entre "superdreadnoughts" y cruceros de batalla, además de un número de cruceros rápidos y de torpederos que será fuertemente limitado por las exigencias financieras. Poseerá, por otra parte, cubos de "cuatro mil" toneladas, navíos mercantes, en su mayor parte de velocidad moderada. Es obvio que un enemigo deseara de herrar de muerte concentrará sus esfuerzos en la destrucción de las navías mercantes por el tráfico marítimo, por lo que el enemigo deseara de herrar de muerte concentrará sus esfuerzos en la destrucción de las navías mercantes por el tráfico marítimo.

Este dicho, falta demostrar la exactitud de nuestra tesis, es decir, que la volación, y más generalmente la mecanización de la guerra, ha transformado en un número de años bastante corto la situación de todas las potencias a las que corresponde, aunque en grado diverso, el calificativo de "marítimas", determinando una revolución social tan vasta que no habrá tenido precedentes en la historia.

De hecho la volación, en su sentido, como ya no hay más motivos de duda, a las navías de batalla, traerá como consecuencia la lógica desaparición de las marinas militares, que constituyen el nervio, y volverá a proporcionar la seguridad de las grandes vías oceánicas en tiempo de guerra, en paz, y en circunstancias de completa, o casi completamente, el tráfico marítimo. Estas son las conclusiones a que llega todo aquel que considera, sin ideas preconcebidas los elementos de hechos recogidos por los Estados Unidos en una larga serie de costosos experimentos; las declaraciones explícitas que el ex ministro británico de Volación, capitán E. E. Guest, hizo ante la Cámara de los Comunes, al presentar el presupuesto de su ministerio; las afirmaciones de los almirantes y generales desarrollan en la opinión pública el sentido del próximo y hasta inminente cambio de situación.

El ministro británico de Volación ha dicho: "Ya ha quedado demostrado que una sola bomba puede hundir en pocos minutos la nave de guerra más potente", y se declaró convencido de que dentro de unos diez años "un combate entre las fuerzas del mar y las fuerzas del aire será una lucha griega y patética, completamente unilateral", dada la superioridad de las últimas.

El coronel Moore Brabazon, diputado, uno de los primeros ingleses que hicieron volar los aviones con éxito, declaró formalmente "que en el mundo se ha producido un cambio tal que torna antiquadas a las marinas de guerra". Y extendiendo su razonamiento a sus últimas conclusiones aconsejó al gobierno británico que haga regresar a las escuadras de ultramar, desarme al "home fleet", des-

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia. Entonces, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.

En forma característica y las tales que la forman una corona, constituyendo otros tantos puntos estratégicos, le permiten sacar de un empleo bien estudiado de una volación potente por el número y por la calidad del personal y de los aparatos, ventajas incalculables. En efecto, el poder aéreo, el medio de adquirir el dominio del Mediterráneo, o por lo menos de disputar permanentemente su dominio a los que lo consideran como suya propia.



















